

La Historia Como un Proceso Natural

Por N. KUZNEZOV, de la Fundación Miguel Lillo (Universidad de Tucumán).

INTRODUCCIÓN. La ciencia en la época actual se caracteriza por dos tendencias opuestas, —por un lado la enorme diferenciación del conocimiento científico y en el otro lado por el desarrollo de los “campos integrativos”— que tratan de correlacionar distintas ramas de la ciencia, sintetizando sus resultados con el fin de obtener una visión más amplia y más general del conjunto.

...“Conceptos generales muy semejantes han sido desarrollados independientemente por investigadores que han estado trabajando en campos ampliamente separados. Estas correspondencias son tanto más significativas por cuanto se fundan en hechos totalmente diferentes. Los hombres que los desarrollaron en gran medida ignoraban su trabajo. Comenzaron con filosofías divergentes y llegaron, sin embargo, a conclusiones notablemente similares.” (Véase Mather 1951, Bertalanffy, 1955.)

Podemos hablar de cierta *convergencia* del pensamiento científico, es decir, del pensamiento fundado en los hechos reales, experimentalmente demostrados, que pueden ser verificados en casos necesarios y forman base para los conceptos de carácter más general, permitiendo entonces superar los abismos, que separan hoy en día varias ramas del saber humano.

La misma convergencia de los conceptos por vía inductiva sugiere que se trata del acercamiento a la verdad, aunque la ciencia nunca pretende llegar a la verdad última y completa.

La ciencia no se aleja de su base real, y cuando varios investigado-

res trabajando con diferente material llegan al final a conclusiones similares, entonces con una gran probabilidad se puede pensar que se trata de las mismas irregularidades generales captadas a través de las diferencias del material en cada campo particular.

“Ver lo general en lo particular y lo permanente en lo transitorio es la meta del pensamiento científico.” (Whitehead, 1944.)

Al mismo tiempo, lo general y lo permanente debidamente interpretado por la ciencia es precisamente lo que permite aplicar las ideas científicas a la solución de los más variados problemas técnicos, económicos y sociales. Ahora, más que nunca antes, la humanidad necesita conceptos teóricos más perfectos que permitan *orientar* las actividades prácticas, evitando improvisaciones, equivocaciones y experimentos al azar.

Además, y esto es muy importante, la ciencia misma, habiendo progresado rápidamente durante los últimos decenios ya está en condiciones como para prestar su asesoramiento a la sociedad. En este sentido la situación es muy distinta de la del siglo pasado y de las de hace unos 20-30 años y los progresos de la ciencia deberían ser más ampliamente difundidos.

¿Qué es la historia? La cuestión no es superflua. Para algunas personas la historia se presenta en forma de narraciones referentes al pasado, para otros es nada más que una de las materias de enseñanza o una ciencia “ideográfica” que describe la secuencia cronológica de los sucesos del pasado, atribuyéndolos o a los factores sobrenaturales, o al azar, o a cualquier otra cosa, menos a ciertas leyes generales inteligibles, aunque todavía no descubiertas.

No vamos a hablar aquí de tales interpretaciones de la historia, porque los hechos nos muestran que la secuencia cronológica de sus sucesos, con todas sus alternativas, que hasta cierto grado pueden ser comparados con el flujo y reflujo en un mar, manifiesta ciertas tendencias de carácter progresivo, de las cuales vamos a hablar en adelante. La historia es un *proceso evolutivo*, que *engloba* muchos procesos particulares a menudo contradictorios; es la *evolución de la humanidad*.

Los marxistas se oponen al concepto evolucionista, destacando en primer término *revoluciones* como bruscas interrupciones de la continuidad evolutiva, como saltos manifestados por el derrumbe violento de la construcción anterior seguido luego por la composición de algo nuevo sobre los escombros. Sin embargo, todos estos bruscos cambios tienen cada vez un periodo preparatorio, cuando se acumulan tensiones,

cuyas manifestaciones se hallan hasta cierto momento inhibidos por la fuerza mayor. El poder del estadiño revolucionario está en directa relación con las fuerzas que inhiben la libre solución de las tensiones que se producen dentro de un sistema evolucionante. En otras palabras, las revoluciones aparentemente bruscas no lo son en realidad, son nada más que consecuencias de una coordinación deficiente, siendo esta última por su parte una consecuencia de la ignorancia en lo que a las leyes naturales de la evolución se refiere.

Hablamos de las *leyes naturales* siguiendo la línea trazada por A. Korzhibsky (1950) y A. E. Emerson (1954). Korzhibski rechaza ...“el concepto mitológico de acuerdo con el cual el hombre es un compuesto misterioso de lo natural y lo sobrenatural”. Aún la ética humana tiene sus raíces profundas en las leyes generales de la vida. A. E. Emerson formuló un concepto referente a un “principio unificador en la evolución orgánica social y ética”, llamado por él “homeostasis dinámica”. Como dice este autor terminando su exposición ...“el principio científico de homeostasis ayuda en la resolución de muchas controversias y dilemas. El relaciona al individuo con el grupo, divergencia con convergencia, competencia con cooperación, aislamiento con integración, independencia con dependencia conflicto con armonía, vida con muerte, regresión con progreso, conservatismo con creatividad, evolución orgánica con la evolución social, psicología con biología, emoción con inteligencia, lo consciente con lo inconsciente, ciencia con ética y estética, realidad con valor, y medios con fines”.

La historia es un *proceso natural* en formas específicamente humanas, cuyo desarrollo depende tanto de las *leyes generales* de la vida, válidas en todas las etapas de su desarrollo evolutivo, como de las leyes especiales, derivadas de las primeras y correspondientes a determinadas etapas de este proceso. Las primeras son permanentes, las últimas son transitorias.

¿Qué es evolución? J. Huxley dijo en una de sus publicaciones (1952) que la vida ...“es un proceso que denominamos técnicamente evolución orgánica”.

Esta definición es muy vaga, indicando, sin embargo, acertadamente el carácter *global* de la evolución. La evolución engloba todas las manifestaciones de la vida. Todos los organismos participan en la evolución y nadie puede escapar a sus leyes naturales. Por eso, en la etapa humana de la evolución, un conocimiento correcto de estas leyes llega a ser una necesidad imperiosa. Solamente al conocer las leyes naturales

de un fenómeno podemos dominarlo y aprovecharlo en forma óptima, específicamente humana.

Tratando de concretizar la definición de la evolución podemos decir, que la evolución es un *proceso natural gradual, progresivo e irreversible*. Esta definición no es muy precisa, pues ciertos casos pueden presentarse como saltos, regreso o reversibilidad. Ya hemos hablado antes de los saltos revolucionarios, los cuales son saltos aparentes, pues los cambios aparentemente bruscos cada vez se hallan preparados por el desarrollo latente.

Para el pensamiento dogmático las dificultades creadas por tales excepciones podrían tal vez parecer como obstáculos insuperables que quitan validez a nuestra definición. Sin embargo, los aportes de varias ramas de la biología nos permiten formar un *concepto coherente* y correlacionar el indeterminismo de los cambios evolutivos elementales con determinadas tendencias progresivas del proceso global; el elemento de azar queda restringido por el genotipo existente en cada momento dado; la selección natural se nos presenta como un poderoso factor de ordenamiento de lo al principio desordenado y la evolución misma como un *proceso creativo* que produce fenómenos concretos, nuevos, imprevisibles a partir del inmediato pasado.

Como dice Dobzhansky (1954): ...la "evolución se torna más y más creativa a medida que deja de ser un proceso primitivamente fisiológico para transformarse en un proceso histórico".

... "Evolution becomes more and more creative as it ceases to be primarily a physiological and grows to be a historical process."

Th. Dobzhansky, 1954, Evolution as a creative process. Caryologia, Vol. suppl., p. 447.

En el nivel fisiológico cada genotipo es el resultado de una combinación accidental de genes. Los genotipos formados por la selección natural a través del tiempo deben su existencia a algo muy distinto de la simple causalidad, o sea precisamente a su aptitud para mantener la vida. En el nivel histórico, un genotipo ya no es un producto del azar sino de la integración adaptativa. Cada organismo se caracteriza por una *coherencia interna* que le da la vida, y que representa una consecuencia del camino recorrido en el transcurso de su desarrollo histórico.

Definiendo la evolución como un proceso gradual, progresivo e irreversible, podemos aplicar este término en varios casos, a saber: a) a la *evolución ontogenética*, es decir, al desarrollo individual de un organismo; b) a la *evolución filogenética*, es decir, al desarrollo histó-

rico de especies y unidades sistemáticas superiores; *c*) a la *evolución biosocial*, que se refiere a las comunidades vegetales, estudiadas por la ecología, la más moderna de las ramas de la biología, y *d*) a la *evolución social humana*.

Sistemas funcionales. La evolución ontogenética, filogenética, biosocial y social representan distintas fases de un mismo proceso histórico global, distintas fases del desarrollo evolutivo de la vida, participando cada una, de sus rasgos particulares y teniendo además algo común para todos.

¿Qué es este elemento común para todas las fases de la evolución?

Para obtener la respuesta, tenemos que darnos cuenta de que las manifestaciones elementales de la vida son de dimensiones microscópicas. La vida es originariamente un fenómeno microscópico.

Cada unidad viviente de dimensiones mayores representa un conjunto más o menos complicado de elementos individuales que funcionan en forma más o menos coordinada, es decir, complementando unos a los otros. Así llegamos a la idea de *sistemas funcionales* como unidades del ordenamiento jerárquico de la vida.

Un individuo, animal o vegetal, es un sistema funcional de orden orgánico. Un charco de agua poblado de algas, microorganismos, larvas de insectos, etc., es un sistema funcional de orden biosocial. Un hormiguero representa otra forma del sistema biosocial. Los llamados *ecosistemas*, como estepas, praderas, pantanos, bosques, selvas, representan sistemas biosociales de orden superior.

En el nivel orgánico un organismo individual no siempre corresponde a un determinado sistema funcional y los organismos que se caracterizan por una metamorfosis bien acentuada, dos o más sistemas funcionales, pueden seguir una tras otra dentro de un mismo ciclo ontogenético (por ejemplo, en los insectos holometábolos; en forma más acentuada en los Dípteros).

Los sistemas funcionales de orden inferior forman parte en la composición de los sistemas funcionales superiores, pasando por los progresivamente más altos niveles hasta llegar a la biota como unidad de todos los organismos vivientes en un momento dado y, en fin, a la sociedad humana como una innovación evolutiva más moderna.

Los sistemas orgánicos (organismos individuales) ocupan un lugar particular dentro de la jerarquía de los sistemas funcionales, tanto por su grado de coherencia interna como por la continuidad germinal a través de generaciones y por los cambios hereditarios elementales que

suministran la materia prima para la evolución filogenética y —por intermedio de ésta— para la evolución biosocial y social.

Toda la evolución se halla empujada por los estímulos individuales, se realiza por medio de las actividades individuales y tiende hacia el bienestar de los elementos individuales componentes de los sistemas funcionales de orden inmediatamente superior.

El problema del individuo y de la comunidad a que este individuo pertenece es uno de los más importantes tanto en la biología, como en la sociología. El individualismo atribuye todo el valor al individuo; el colectivismo llega al extremo opuesto sometiendo los intereses del individuo a los de la comunidad. La evolución biosocial nos sugiere una solución muy distinta planteando el problema del *individuo-dentro-de-la-comunidad*. Precisamente de este problema, aunque en términos muy distintos habla A. E. Emerson (1954), refiriéndose a su concepto de la “homeostasis dinámica”.

Homeostasis, —término introducido por M. Cannon (1932) significa la regulación, control y mantenimiento de condiciones para la existencia en condiciones óptimas. Según A. E. Emerson, la evolución orgánica y social se caracteriza por una tendencia general hacia una progresivamente creciente homeostasis, es decir, hacia la suavización de las tensiones y choques; solución de los conflictos en el acto, a medida de que aparecen tendiendo hacia una mayor “canalización” del proceso. En el nivel biosocial, organismos muy distintos al ponerse en contacto, al comenzar con choques más o menos violentos pueden elaborar por vía evolutiva conjuntos bien equilibrados, cuyos componentes resultan necesarios uno para el otro como elementos de un solo sistema sintético. Un buen ejemplo nos lo ofrecen los *líquenes*, organismos sintéticos por excelencia, compuestos de un hongo y una alga, cada uno con sus propios aparatos reproductivos.

El término “Lucha por la vida”, nacido en la época de C. Darwin, cede su lugar a otro término, más adecuado, aunque hasta ahora poco conocido: “coordinación activa”.

Para poder *sobrevivir* un organismo debe no solamente contrarrestar todas las adversidades, cualquiera que sea su naturaleza, sino elaborar evolucionando las normas de *convivencia* con otros organismos.

Todos los organismos están en fin solucionando los mismos dos problemas de *sobrevivencia* y *convivencia*, que se unen en un solo problema de la vida. La identidad de los problemas a solucionar nos permite buscar los principios generales, de acuerdo con los cuales estos problemas pueden ser solucionados.

Evolución de los sistemas funcionales. En la evolución de los sistemas funcionales pueden ser observados los mismos fenómenos, que evidentemente representan las regularidades generales del proceso y tal vez tienen significado de las leyes generales de la evolución.

PRIMERO. *La diferenciación funcional* de los elementos componentes de un conjunto. Este fenómeno se observa con mayor claridad en el desarrollo de un huevo. En el nivel biosocial, la diferenciación funcional contribuye a solucionar el problema de la convivencia y con esto el de la sobrevivencia: La selva húmeda tropical da un excelente ejemplo de la diferenciación funcional manifestada por una gran variedad de las más diversas formas de vida vegetal y animal que conviven dentro de un espacio limitado (árboles, arbustos, epífitas, etc.).

SEGUNDO. *La coordinación de las funciones* diferenciadas, que permite colaboración, elimina competencia y, en el caso de los sistemas biosociales, facilita la convivencia. En el nivel orgánico, la coordinación de funciones va a la par con la diferenciación sin interrumpir el funcionamiento normal del organismo. En el nivel biosocial, la coordinación se realiza por medio de la selección natural que favorece a los organismos capaces de convivir con otros complementándolos dentro de un mismo sistema funcional.

TERCERO. *La integración de un sistema* que es una consecuencia de la diferenciación funcional de sus componentes y de la coordinación de sus funciones y una manifestación de su *coherencia interna* creciente con el progreso de la evolución.

Para A. E. Emerson (1 c.) el progreso significa un incremento de la homeostasis individual, social y ecológica. En esto, estamos de acuerdo.

CUARTO. *La perfección funcional*, que se manifiesta por el enriquecimiento y refinamiento de las funciones (a partir de la vida vegetal hasta los procesos mentales de un alto nivel) en el nivel orgánico y por una mayor y progresivamente creciente eficiencia de los sistemas biosociales.

En el nivel biosocial, la selva húmeda tropical nos da un excelente ejemplo de una comunidad natural altamente evolucionada, que se caracteriza por un alto nivel de diferenciación (solamente el piso arbóreo

puede ser formado por representantes de unas 50-86 especies distintas en una sola hectárea), por su poder de resistencia frente a los elementos vegetales y animales foráneos, que tratan de penetrar desde el exterior (invasores), por las reacciones violentas a las fuerzas mayores (entre ellas las actividades humanas no ajustadas a las leyes naturales), por la intensidad de su dinamismo y por un muy completo aprovechamiento de los recursos anorgánicos (sabido es, que el suelo en la cuenca del Amazonas es muy pobre de sustancias nutritivas por encontrarse éstas en cada momento dentro de las plantas que componen la cubierta vegetal).

Estos cuatro fenómenos son de carácter *absolutamente universal* en todo el dominio de la vida, y no sería exagerado afirmar que, en su conjunto, representan la ley general de la vida, aplicable a todos los aspectos particulares de esta última.

Aunque estamos todavía lejos de un entendimiento cabal de detalles, de los mecanismos concretos de la evolución, muy variados por cierto, el nivel de los conocimientos científicos ya es lo suficientemente alto como para permitirnos construir sobre esta base y, en primer término, *revisar la historia* a la luz del concepto fundado originariamente sobre los hechos biológicos.

Toda la historia humana puede ser interpretada en términos de diferenciación funcional, coordinación de funciones, integración de sistemas y perfeccionamiento funcional.

Tal interpretación tendría una enorme importancia no solamente teórica, sino también práctica, lo último por ofrecer una orientación científica en lo que está ocurriendo en el mundo y con esto contribuir a la elaboración de las normas de acción tendientes a canalizar el proceso de la evolución social de acuerdo con las leyes naturales.

A esta altura cabe destacar una circunstancia muy importante. Los marxistas fijan cierta meta final de sus aspiraciones, que es el comunismo y tratan de realizarlo aplicando métodos de violencia. Son revolucionarios y no evolucionistas estando entonces contra las leyes naturales del desarrollo histórico identificado con la evolución. Por eso el régimen comunista puede mantenerse solamente por la fuerza. Por otro lado, los marxistas tienen cierta razón al protestar contra las fuerzas contrarias, que tratan de detener o desviar por fuerza el desenvolvimiento natural del proceso social. Ambas partes se equivocan, y cada una representa la razón de ser para la otra, como tesis y antítesis en una controversia dialéctica.

La teoría de la evolución nos sugiere otro camino: no fijar de antemano las metas finales sino tratar de *canalizar la evolución*. Las condiciones necesarias para la canalización de la evolución son: la libertad de iniciativas individuales por un lado, y un nivel elevado de cultura por el otro; es decir, la ilustración tendiente a formar personas humanas altamente desarrolladas por el otro.

Con mucha razón A. E. Emerson dice en el citado trabajo (1954) que una tendencia social que restringe la variación de ideas, es decir, la creatividad natural del hombre puede tener por resultado un estancamiento y estabilización del sistema social con todas sus consecuencias negativas.

Conviene destacar además que la ley exponencial de la evolución humana, enunciada por A. Korzhibsky (1 c.), es decir, la ley de la aceleración evolutiva, tiene sus antecedentes en la evolución de las comunidades vegetales y animales. Se equivocan gravemente todos los que piensan en la época actual como en una crisis, que va a pasar, seguida por una época de estancamiento o por lo menos de un progreso lento.

Tal cosa podría quizá ocurrir por los efectos de las fuerzas mayores, algo como una catástrofe atómica, la cual al destruir la civilización devolviera la humanidad a uno de los estados primitivos.

La marcha natural del proceso histórico nos conduce a una mayor agilización de la vida y representa un reto (*challenge*) dirigido al hombre, que debe desarrollar sus cualidades específicamente humanas en forma óptima tendiendo a la realización de sus potencialidades naturales.

Recién ahora la humanidad está por entrar en su edad madura. Todo eso nos plantea grandes problemas que solucionar; problemas que giran todos en torno a la canalización de la vida.

En fin, debemos darnos cuenta de que aunque el hombre trata de poner a su especie fuera de todos los otros organismos como algo incomparablemente superior, la evolución social humana se destaca hasta ahora por su carácter *espontáneo*, como lo es en el mundo vegetal y animal. Esta *espontaneidad* de la evolución está en evidente contradicción con los dotes naturales del hombre y puede ser justificada solamente por los antecedentes históricos que siempre han estado inhibiendo la creatividad humana.

La integración de los sistemas funcionales. El término *integración* se usa en sentidos muy variados. Por eso resulta necesario aclarar su significado en nuestro caso. En el nivel orgánico, los sistemas nervioso y humoral integran las funciones especializadas de varias partes

del cuerpo. En el nivel biosocial, la división del trabajo entre varios individuos dentro de una misma comunidad, acompañada por la acción coordinada de estos individuos contribuye a la cohesión interna, es decir, a la integración de esta comunidad. En el nivel humano, la *conciencia* se agrega como un factor integrativo complementario y específicamente humano, tanto en lo orgánico, individual, como en lo social propiamente dicho.

En todo caso, la integración de un sistema funcional biosocial o social presupone ventajas mutuas para los componentes del sistema, es decir, tanto para los organismos individuales como para los grupos especializados.

Solamente la colaboración o cooperación puede conducir a la *integración natural*, es decir, a la cohesión interna del sistema, a su homeostasis. En cambio, las controversias no solucionadas debidamente a su tiempo conducen invariablemente a la desintegración. En tales casos y muy especialmente en la sociedad humana, la fuerza interviene a menudo como un sucedáneo de los mecanismos integráticos naturales.

Los totalitarismos surgen por cierto, vamos a decir, por necesidad, cuando la integración tropieza contra la inmadurez social y contra el gregarismo de la masa humana no diferenciada.

La integración es *asociativa* por su naturaleza y ninguna fuerza inhibitoria de la creatividad humana puede compensar la falta de la cohesión social interna, la cual solamente puede ser lograda por vía social.

Los totalitarismos representan un fenómeno específicamente humano y no tienen paralelos en el mundo animal y vegetal. Se equivocan grandemente los autores que ven una analogía a las sociedades totalitarias en las comunidades de hormigas (véase por ejemplo Carly P. Haskins. 1953. *Sociedades y hombres*. pp. 1-338).

Tampoco es justificable hablar de las "sociedades integradas" de los insectos sociales, como lo hace Haskins. No hay nada definitivamente integrado en el mundo viviente. Lo que existe en la realidad es una determinada tendencia hacia, progresivamente, más altos niveles de integración asociativa.

¿Cuáles podrían ser los mecanismos humanos de la integración social? Vamos a buscar la respuesta en el capítulo siguiente.

El individuo dentro de la comunidad. Toda la historia humana es una constante búsqueda de un compromiso entre los intereses del individuo y los de la comunidad. La comunidad no existe fuera de sus

componentes individuales y no es mera suma de esos últimos. La diferenciación funcional, aunque absolutamente necesaria para la integración social, no es todavía suficiente para llevarla a cabo. Las funciones diferenciadas deben ser *coordinadas* para poder ejercer su efecto *integrativo*. Sin coordinación no puede haber una integración normal, sino su sucedáneo, logrado con la aplicación de fuerza.

En el mundo vegetal y animal la selección natural interviene como un factor de coordinación, favoreciendo los sistemas más eficientes y eliminando las menos eficientes obrando a través de siglos y milenios.

En el mundo humano la situación se complica. La coordinación tecnológica es relativamente simple. Unos pocos piensan elaborando determinados sistemas de trabajo, mientras la mayoría queda reducida a un poco más de simples engranajes de un proceso tecnológico más o menos complicado. El principio económico de la libre competencia tiene por resultado el sorteo a través del éxito o fracaso, lo que conduce a una turbulencia más o menos acentuada del proceso social.

La coordinación resulta insuficiente y el proceso histórico muy lejos de ser canalizado.

Entonces surge el problema de la coordinación social y de sus mecanismos concretos, mecanismos específicamente humanos. Las causas, los medios y los fines de la evolución social, los encontramos en final de las cuentas en las actividades individuales. Cada uno aspira a su bienestar y seguridad.

La ignorancia y la miopía social ponen en primer plano los intereses inmediatos individuales o de grupo y eso es precisamente lo que luego conduce a tensiones y trastornos en el orden social. La coordinación social propiamente dicha es mucho más complicada en comparación con la coordinación tecnológica y requiere *personas humanas altamente desarrolladas* en vez de las masas humanamente no diferenciadas, movidas por estímulos emotivos y guiadas por unos pocos.

El hombre debe pensar en *procesos* en vez de pensar en simples *cosas*, y tratar de encuadrar cada proceso particular dentro del *proceso global* que es la evolución (Huxley, 1953, Kuznezov, 1955). El procedimiento de pensar es natural para el hombre, y como fenómeno natural debe ser ampliamente aprovechado, particularmente en lo que a coordinación social se refiere.

La habilidad profesional, necesaria para desempeñar las funciones especializadas, no es todavía suficiente para la coordinación social, la cual requiere una visión más amplia del conjunto, una buena preparación general que permita a cada uno hallar su posición propia

dentro del sistema social, y ver cada situación momentánea en una perspectiva adecuada.

La solución del problema del *individuo dentro de la comunidad* requiere la *formación* de este individuo como individuo específicamente humano.

La *formación científica* es una necesidad imperiosa de nuestros días.

En fin, para que un individuo pudiera colocarse armónicamente dentro de la comunidad correspondiente, es necesario prever ciertas condiciones indispensables de orden social. Estas condiciones son: a) la *libertad de las iniciativas individuales*; b) la *responsabilidad personal* por tales iniciativas, y c) la *valoración social* de estas iniciativas.

Estas ideas no son nuevas en sí y, sin embargo, precisamente ahora cobran una mayor importancia como ideas científicamente comprobadas que sugieren ciertos y determinados mecanismos naturales específicamente humanos de la integración social.

En realidad una idea queda prácticamente nueva mientras no esté realizada. No se trata de prioridad en lo que a ideas particulares se refiere, sino de un concepto coherente que puede guiar nuestras averiguaciones ulteriores y nuestras actividades prácticas.

El momento histórico actual. El momento histórico actual es una consecuencia natural del camino evolutivo recorrido por la humanidad anteriormente, y al mismo tiempo algo completamente nuevo, por lo que no puede ser correctamente interpretado por analogía con el pasado y necesita criterios nuevos, criterios evolutivos, por supuesto.

Uno de sus rasgos sustanciales es el *grado de la integración*, la cual alcanza una envergadura planetaria en el campo de lo económico. Este fenómeno depende en primer término del *progreso técnico*, es decir, de un progreso *unilateral*, no acompañado por sus correlativos en los campos de lo cultural, social y político. No es, entonces, una integración, vamos a decir, "orgánica", sino la integración "forzada" motivada por la progresivamente creciente dependencia mutua de las formaciones, que se originaron en el pasado en varias partes del mundo, pasando cada una por su propio camino evolutivo y a veces llegando a niveles relativamente altos en su cohesión interna, en su integración particular. Ahora todas estas formaciones, tanto evolucionadas como atrasadas, se encuentran como componentes de un mismo *todo mundial*.

El término "todo" no debe confundir al lector. No se trata del "todo" en el sentido holista, del todo que "domina y regula a sus

componentes” sino de un sistema funcional que engloba a sus componentes sin quitarles ni iniciativa, ni tampoco independencia dentro del campo de acción propio de cada uno coordinado con los campos de los demás.

El problema de la libertad no existe en el mundo vegetal y animal, apareciendo recién con el hombre, cuando éste trata de violar las leyes naturales limitando e inhibiendo la libertad individual, y con esto la creatividad del hombre; cuando este busca la solución de los problemas del bienestar y seguridad, bienestar para hoy y seguridad para mañana.

Claro está, que la libertad está íntimamente correlacionada con la responsabilidad personal y la valoración social, como ya lo hemos dicho antes. Las tres forman, en conjunto, un solo mecanismo de integración social y necesitan para su realización un alto nivel del desarrollo de la persona humana.

El mundo humano está “sintetizándose” como un sistema funcional de orden superior. Este proceso es natural en su forma específicamente humana; es por eso un proceso irresistible. Lo que debemos y podemos hacer es *canalizar* este proceso de acuerdo a las leyes naturales. La *razón humana* apoyada en los *conceptos científicos* nos da excepcionales y prácticamente ilimitadas perspectivas en éste sentido.

A. Korzhibsky (1950) tuvo razón afirmando que recién ahora la humanidad está por entrar en la era realmente humana. Todo lo que hemos tenido antes es, según él, la prehistoria, un preludio al desarrollo ulterior. Recién ahora la humanidad se halla en condiciones de tomar en sus propias manos las riendas de su destino.

Hace pocos años apareció un libro del famoso evolucionista inglés J. Huxley (1953) con el título “Evolución en acción”. (*Evolution in action* en inglés.) El autor habla de la fase humana de la evolución, acentuando que mientras la teología medieval interpretaba la vida humana a la luz de la eternidad, él quiere hacerlo a la luz de la evolución. Se trata de una nueva cosmovisión, llamada “Humanismo evolutivo”, concepción, que, como dice el autor, “es capaz de ser el germen de una nueva religión, la cual no sustituye necesariamente otras religiones, sino las complementa”

No es posible interpretar esta frase en el sentido literal. La ciencia, la fe y la estética corresponden a distintos planos, no pueden entrar en las relaciones de competencia; se unen en varias formas en la integridad del ser humano.

Haciendo hincapié en la formación científica (véase el capítulo anterior), queremos decir solamente que la ciencia, con su teoría de evolución, recién entra en acción como instrumento de orientación que permite interpretar mejor la realidad y actuar con una mayor seguridad al solucionar los problemas que se presentan.

La integración forzada por los acontecimientos técnicos debe obtener ahora un carácter, vamos a decir, "orgánico" con base en las posibilidades individuales y en los procedimientos sociales mencionados arriba. El pensamiento humano, las normas sociales, y las políticas deben ser reestructuradas de acuerdo a las posibilidades y necesidades.

Claro está, que no se trata de normas rígidas, ni tampoco estandarizadas. Todo lo contrario, las normas deben ser flexibles, adaptables a cualquier caso; deben abrir amplias posibilidades para el desenvolvimiento de la creatividad individual, como instrumento insustituible de la integración social. La integración requiere la diferenciación funcional, como condición necesaria.

Cada nación tiene su propio punto de partida, manifestado por el estado momentáneo de la sociedad, debe recorrer su propio camino evolutivo y llegar a su integración interna armonizando las actividades humanas con el ambiente natural ("homeostasis ecológica") para incorporarse luego al sistema mundial.

Los países con la cultura propia milenaria se caracterizan, además de todo, por un alto nivel de la armonía de su agricultura con los recursos naturales; los países nuevos en este sentido manifiestan, en cambio, discrepancias entre el hombre y la naturaleza, que tienen su expresión en los procesos de erosión, agotamiento del suelo, etc. Una comparación de las Américas con Eurasia es muy ilustrativa en este sentido. La evolución tiende a la integración del hombre con la naturaleza, con el ambiente que lo rodea y que le suministra material y medios para su trabajo.

No se trata entonces, de uniformizar el mundo, lo que sería un gravísimo error, sino de darle una diferenciación óptima de acuerdo a sus predisposiciones naturales y humanas. Cada sistema funcional, en cada nivel jerárquico debe desarrollar sus rasgos individuales como manifestaciones de su diferenciación funcional dentro de un sistema funcional de orden superior.

La radio y el cine al difundirse por todo el mundo ponen su sello, hasta el cierto grado uniformizador que está entonces en aparente contradicción con la tendencia natural hacia la diferenciación. No se

puede negar que ciertas películas o transmisiones radiales pueden tal vez contribuir a la supervivencia de las ideas anticuadas que ya deberían pasar al pasado.

El mundo humano está lleno de contradicciones y los existencialistas prefieren mirar con angustia al pasado y no ven las perspectivas del fabuloso futuro, que un día puede transformarse en realidad.

A. Carrel en su libro *La conducta en la vida* (1952, p. 16), dice que: . . . “La sociedad necesita superhombres; porque no es ya capaz de dirigirse, y la civilización de Occidente se encuentra quebrantada hasta en sus cimientos.”

Pero, ¿de dónde vamos a sacar superhombres? Y, ¿por qué no tomamos al hombre tal como es tratando de desinhibir sus cualidades humanas y sobre todo su enorme potencial mental?

Este derrotismo frente a los problemas que se presentan actualmente no puede ser justificado.

Podemos afirmar, que “el conflicto trágico entre la libertad humana y las leyes naturales” (A. Carrel) no existe realmente.

El efecto uniformizante de la radio o del cine queda asegurado cuando las impresiones visuales o auditivas son percibidas por personas de poco desarrollo mental, que las *absorben* más o menos automáticamente. En cambio, las mismas impresiones pueden contribuir al progreso de una persona culta, que las *asimila críticamente*. Mas aún la radio y el cine representan una forma de contacto con el mundo que permite apreciar lo suyo dentro del panorama global, estimulando así el progreso de cada uno y de todos en conjunto, así como la integración social en escala mayor.

Se equivocan grandemente todos los que afirman que la ciencia está “deshumanizando” al hombre a través de la técnica surgida de los descubrimientos científicos. La ciencia es una arma creada por el hombre mismo, que debe saber manejar esta arma.

Es cierto, que recién ahora la ciencia llega a tal grado de su madurez, que ya se halla en condiciones como para orientarnos en la solución de los asuntos relacionados con los problemas de la vida. Tanto más conveniente resulta tomar las ideas científicas, verificadas debidamente y eventualmente pasar a su realización.

El momento histórico actual interpretado con el enfoque evolutivo se nos presenta como un fenómeno natural, espontáneo y por el mismo carácter espontáneo, desordenado y turbulento, como lógica consecuencia del progreso técnico que no ha ido acompañado por el correspon-

diente progreso en otros aspectos de la vida humana. La espontaneidad del proceso es una cualidad heredada del pasado histórico y no es una ley para el futuro. Todo lo contrario, movilizándolo sus potencialidades mentales y recurriendo a la teoría científica, el hombre puede y debe canalizar el proceso histórico.

El momento histórico actual representa, aplicando el término propuesto por el historiador inglés A. J. Toynbee, una provocación o un reto (*challenge*) que exige una respuesta de parte del hombre y le ofrece ciertas oportunidades. El hombre mismo debe elegir uno de dos caminos, a seguir como antes siendo arrastrado detrás de los sucesos que aparecen espontáneamente, exponiendo al peligro hasta su propia existencia, o asumir una actitud nueva, que corresponda a sus dotes naturales y que ya está preparada por el desarrollo anterior, es decir, pasar a la construcción activa de su porvenir guiándose por la experiencia acumulada a través de la historia y debidamente interpretada por la ciencia.

EPÍLOGO

El propósito del autor era despertar interés por el tema y, eventualmente, entablar un intercambio de ideas. La exposición necesariamente breve y muy condensada puede dar solamente una idea general del problema, sin entrar en detalles y sin enumerar aún todos aquellos aspectos del mismo que tengan cierta importancia. La tarea de revisar la historia con el enfoque evolutivo corresponde a los historiadores.

El concepto parece coherente, y su verificación podría tener gran importancia tanto teórica como práctica, contribuyendo a la integración del pensamiento científico en torno al problema de evolución y a la solución práctica de varios problemas concretos.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BERTALANFFY L. VON. *Filosofía de la ciencia y la educación científica*. 1955, Ciencia o Investigación, Buenos Aires, vol. 11 (5) pp. 194-204.
- CARREL, A. *La conducta en la vida*. 1952. B. Aires, pp. 1-268.
- DOBZHANSKY, TH. *Evolution as a creative process*. 1954, Caryologia vol. suppl., pp. 435-449.
- EMERSON, A. E. "Dynamic Homeostasis: a unifying principle in Organic, Social and Ethical Evolution" 1954, *Scient. Monthly*, vol. 78 (2), pp. 67-85.
- HASKINS, C. P. *Sociedades y hombres*. 1953, B. Aires, pp. 1-338.

- HUXLEY, J. *La genética soviética y la ciencia mundial*. Bs. Aires-Méjico.
- HUXLEY, J. *Evolution in Action*. New York, pp. X-182.
- KORZHIBSKY, A. *Manhood of Humanity*. 1950, pp. i-XXXIX, 1-326.
- KUSNEZOV, N. *Filosofía del futuro*, 1955, Sarmiento, Tucumán, N° 39, *Die, bio-soziale Evolution*, 1957, *Acta Biotheoretica*, Leiden (en prensa).
- MATHER, K. F. *Main Currents of Modern Thought*. 1951.
- WHITEHEAD, A. N. *Introducción a las matemáticas*. 1944.